

EDITORIAL

Biblioteca Médica

En la época presente la biblioteca médica desempeña un papel decisivo. En los grandes centros norteamericanos o europeos, donde se lleva a cabo un enorme volumen de investigación, docencia y atención médicas, las bibliotecas constituyen una parte tan importante que solo recordando algunas de sus funciones podemos darnos cuenta cabal de ello: en investigación mantienen al día sobre lo hecho y no hecho, y los últimos avances en técnicas y experiencias; en Docencia permiten enseñar a los estudiantes a consultar bibliografía, expandir sus conocimientos e iniciarse en el arte de escribir trabajos científicos; en atención médica mantienen al día en tratamientos, entidades mórbidas nuevas, y todo tipo de avances.

Empero, las necesidades en este aspecto son absolutamente diferentes de un medio a otro. De la sofisticación científica de los grandes centros, a nuestra ingenuidad académica, hay un gran trecho. Por lo tanto, al discutir este problema debemos tener presente nuestra realidad, y así, podríamos formularnos las siguientes preguntas:

1.—¿Cuáles son nuestras necesidades actuales, respecto a bibliotecas médicas, y cuáles serán probablemente nuestras necesidades futuras?

2.—¿Están las necesidades actuales adecuadamente satisfechas?

3.—¿Se ha planeado para que las necesidades del futuro sean llenadas en el momento adecuado?

Referente a la primer pregunta, nuestras necesidades presentes, éstas son de la más rigurosa humildad. Sin docencia médica, sin investigación científica básica, con sólo ocasional investigación clínica, la necesidad más tangible es la que se deriva de un cuerpo médico exclusivamente dedicado a atender pacientes. Sólo recientemente en nuestro medio se han valorado los antecedentes académicos, y esto puede haber producido un discreto impacto en el grupo hacia la necesidad de leer, estudiar o publicar, lo que es sinónimo de usar la biblioteca.

La segunda pregunta, de si nuestras necesidades están atendidas, puede contestarse revisando nuestras disponibilidades. La biblioteca médica del Hospital Central de la Caja cuenta con más de dos mil modernos volúmenes y setenta y seis suscripciones a revistas, que cubren todas las especialidades, manteniendo horas de consulta y servicio domiciliario adecuados. La del San Juan de Dios recibe numerosas revistas, pero su funcionamiento se ve entrabado por la au-

sencia de servicio a domicilio y por un lastre de libros viejos sin utilidad. Un grupo de colegas de este Hospital —que no tiene acceso al Seguro Social— puede estar dejando de leer porque no se le permite llevar a domicilio las publicaciones de su interés, y consideramos urgente resolver este problema. Fuera de esto, opinamos que las necesidades reales de nuestro gremio en cuanto a fuentes de información están bien atendidas. Más bien consideramos que el material disponible debería utilizarse más intensamente. Nos parece que se lee poco. Muchas revistas que se reciben regularmente, y que son de la más alta calidad, no son nunca consultadas, o lo son al mínimo.

Finalmente, si las necesidades futuras están siendo o no previstas, podría analizarse como sigue: El cambio próximo más importante es la creación de la escuela de medicina, lo que trae consigo la necesidad de una nueva biblioteca médica universitaria, y sería aconsejable que ésta fuera la más completa en colecciones y la más eficiente en servicio, constituyéndose así en una especie de biblioteca médica central. La universidad está recibiendo actualmente un número muy apreciable de revistas médicas, pero una biblioteca médica como tal todavía no existe. La biblioteca del Hospital Central de la Caja está organizada en tal forma que probablemente va a crecer más rápidamente que las demandas que de ella hace el cuerpo médico al que sirve. Consideramos en cambio que la del San Juan de Dios debe transformarse en algo más dinámico, con más contacto con las necesidades del grupo médico que atiende, so pena de mantenerse prestando servicios mínimos en comparación con los que podría dar.

Algunos problemas especiales merecen mención aparte. El preparar personal idóneo para el manejo adecuado de una biblioteca médica es una necesidad que debe tenerse presente, y talvez la Universidad sea la que esté en mejores condiciones de resolverlo. El darle a nuestras bibliotecas la mayor agilidad posible, insistiendo en revistas más que en libros, debe ser una preocupación constante de quienes orientan la política de cada biblioteca. La lectura y el estudio deben facilitarse al máximo, y en lo posible estimularse. Es preferible que de vez en cuando se extravíe una revista, que puede ser reemplazada, a que por prevenir ese riesgo no exista un servicio a domicilio, lo que elimina la mayoría de los lectores.

En una publicación se mencionó recientemente que el médico necesita correr cada vez más velozmente para mantenerse en el mismo sitio. O sea, una manera gráfica para expresar que un estado adecuado de conocimientos, sea cual sea la rama de la medicina que se practique, requiere un esfuerzo cada vez mayor, debido al increíble avance de los conocimientos. Una biblioteca médica adecuada es indispensable para el éxito de ese esfuerzo.

Dr. M. MIRANDA